

EL VIGILANTE.

PERIÓDICO LIBERAL DE GERONA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Este periódico sale dos veces á la semana.
En Gerona: 1 mes 5 rs., 5 id. 8.—Fuera de Gerona: 5 me-
ses 9 rs.
No se servirá ninguna suscripcion, sin previo pago adelanta-
do, en metálico letras ó sellos de franqueo.
Números sueltos 6 cuartos.
Insértese ó no, no se devuelve ningun original.

Anuncios á medio real linea á los señores Suscritores y á 1
real id. para los no suscritores.
Comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Oficinas TERTULIA LIBERAL, calle de la Zapatería vieja núme-
ro 4, y en la Imprenta de este periódico Plaza de la Independen-
cia, núm. 13, bajos.

GERONA 13 DE NOVIEMBRE DE 1870.

ADVERTENCIA.

Se suplica á los señores sus-
critores de fuera la capital que
no hayan satisfecho el tercer tri-
mestre de suscripcion que vence
en 13 de Noviembre próximo, se
sirvan verificarlo en la imprenta
de este periódico, mandando su
importe en letras ó sellos de cor-
reo.

POLÍTICA.

Los enemigos del Gobierno y de la situa-
cion política de España, enemigos de la li-
bertad, ó por sus tendencias á la demagogia,
ó por sus afinidades con la reaccion, han se-
guido constantemente un sistema de continuo
ataque á toda solucion que no sea la Repú-
blica, á todo candidato que no sea un candi-
dato que responda á las exigencias de partido
ó de personas.

La interinidad ha sido el campo de batalla
de los adversarios del Gobierno y de la Cons-
titucion monárquico democrática de 1869.

Tan pronto se dijo que la interinidad era
un pretexto del duque de la Torre para con-
tinuar figurando como regente del reino, co-
mo se afirmó que á la interinidad apelaba el
ilustre marqués de los Castillejos para obtener
mas facilmente la dictadura con que soñaba.

Disipadas las esperanzas que la nacion ali-
mentara del triunfo de la candidatura Cobur-
go, volviéose por los descontentos á la tarea de
elamar contra la interinidad.

Preséntase viable la del duque de Génova,
y de nuevo la oposicion, y de nuevo la saña
contra el Gabinete y la mayoría de la Asam-
blea, porque parece probable el triunfo del
candidato italiano.

Fracasa este pensamiento, y otra vez se ha-
ce la guerra á la interinidad, y otra vez tam-
bien cargos al ministerio por su pasividad y
su desmedida aficion al *statu quo*.

Suena el nombre de Leopoldo Hohenzollern,
y seguidamente los angustiosos clamores
de los que presagian males sin cuento á Es-
paña. La casa Sigmaringen dá á la nacion
un rey, producto del Sufragio universal.

Tampoco el candidato ocupa el trono, y
tambien los anti-interinistas continuan la em-
pezada táctica, suponiendo desventuras y ca-

tástrofes nacionales que no vén sino los que,
ó quieren un rey determinado, para quien ja-
más llegan las brisas de mayo, ó no quieren
rey.

Anuncia el Gobierno, por último, la can-
didatura Aosta, y la oposicion de algunos in-
transijentes llega al paroxismo de una hosti-
lidad que casi casi viene á probar que decidi-
damente para España no hay posibilidad de
encontrar un rey.

Lo curioso despues de todo es que la interi-
nidad se torna en bien cuando hay un rey po-
sible; la interinidad es un mal, y un mal gra-
visimo y deplorable, cuando existe un candi-
dato probable al trono.

El regente y el general Prim son ambicio-
sos durante la interinidad.

El regente y el general Prim conducen la
nacion al abismo en el instante en que la Mo-
narquia popular va á ser un hecho en España.

La interinidad es un mal cuando no hay
candidato, de cuyo mal tiene la culpa el Go-
bierno, que desea haya monarca, y la nacion,
que lo pide.

Esa interinidad es un bien que se echa de
menos una vez fijada la atencion pública en
un príncipe con probabilidades de éxito para
ocupar el trono.

¿Qué es esto?
¿Aceptamos la ley de las mayorías cuando
genuinamente representan al país?

Pues entonces, ¿dónde está el patriotismo,
dónde la abnegacion, dónde la subordinacion
á los principios, que nó á las personas, de los
hombres que, llamándose monárquicos, evi-
dencian claramente con su conducta los re-
fractarios que son á la Monarquía?

Votada por la Asamblea soberana la forma
de gobierno que ha de rejir al país, lo que im-
porta ante todo es que la libertad se consoli-
de; lo que urje desde luego es que el país ten-
ga rey; nó rey con los atributos de los reyes
de derecho divino, que pasaron para jamás
volver; de ningún modo monarca sujeto por
las ridiculas exigencias de una etiqueta ser-
vilmente ceremoniosa; jamás soberano incrus-
tado en el molde ilógico de una aparatosa os-
tentacion, imitacion de la degradante pompa
que aparta del pueblo á los príncipes orien-
tales.

El rey que España pide es un rey ciudada-
no; un rey que, al decir de los aragoneses, pue-
blo el mas libre del mundo, sea *primus inter
equales*; un rey que, con arreglo á las bases
del moderno derecho revolucionario, tenga pue-
blo, no vasallos; un rey primer magistrado de
la nacion, guardador del precioso depósito que

constituyen las libertades públicas, los dere-
chos de todos los ciudadanos, las garantías só-
lidas que impiden que el absolutismo, que la
tiranía, sea cualquiera la máscara que adop-
ten, triunfen de nuevo en España.

Y esto sucederá ahora, porque los partidos
verdaderamente liberales comprenderán cuan-
to bien ha de reportarnos la eleccion de un
monarca que, como el duque de Aosta, proce-
de de familia liberal, ha contemplado de cer-
ca la regeneracion política del gran pueblo
italiano, cuyas vicisitudes conoce por la his-
toria, y ni ha de querer ni desear mas que lo
que desee y quiera el país, libérrimamente re-
presentado en el Parlamento.

Despues de todo, España tendrá monarca; y
como no será un rey de partido, un rey de
fraccion, un soberano de bandería, ni el des-
pecho de algunos ni los inocentes horóscopos
de otros impedirán que lo que ha de suceder
suceda, esto es, que el país vea cerrado el pe-
ríodo constituyente, elijiendo la Soberania de
la nacion un rey liberal é ilustrado.

Un sentimiento de progunda indignacion
se ha apoderado hoy de todos los ánimos al ver
la desatentada conducta de los montpensieris-
tas. Apenas se da nadie cuenta de que los hom-
bres del manifiesto contra la interinidad, los
que á todo trance pedian un rey, los que tan
en peligro consideraban la monarquía si las
Córtes no elegian pronto un rey, vayan hoy
á hacer causa comun con los republicanos,
confundan con ellos publicamente sus nom-
bres para hacer imposible la monarquía, para
impedir que el artículo 33 de la Constitucion
reciba su cumplimiento.

Y, sin embargo, nada mas cierto. ¡O Mont-
pensier ó la muerte! He aquí el grito de guer-
ra de la falanje puesta al servicio del cuñado
de doña Isabel de Borbon. Fuera de esto, nada
les importa. Si con sus ridiculas coaliciones
lograran que el duque de Aosta retirase su
candidatura, que es á lo que tienden sus tra-
bajos, ¿saben nuestros lectores lo que vendria
despues?

¿Seria posible ya la monarquía? ¿Seria po-
sible la república sin republicanos? Y, sin em-
bargo, esto último al fin era una solucion, si-
quiera el país cayese en el abismo mas pro-
fundo.

Pero ni aun esto: imposibilitada la candi-
datura del duque de Aosta, aquí nada seria
posible fuera de la tiranía, de la mas vergon-
zosa de las tiranías, porque el poder que se
constituyera tendria de su parte á casi todo el
país, á quien se habria convencido entonces

de que nuestros partidos políticos eran incapaces de crear nada, de consolidar nada, de garantizar ninguna de las libertades, ninguno de los derechos sobre que descansa la sociedad.

Los montpensieristas saben que, fracasada la candidatura del duque de Aosta, aquí ya no es posible ningún rey; aquí ya no es posible la monarquía constitucional, ni la república, que el país ha rechazado en las urnas y en las calles, en las Cortes y en el palanque de la insurrección. Y sin embargo, los montpensieristas aspiran á matar la candidatura, no reparando para ello en ningún género de defecciones, ni en el perjurio, ni en la traición á sus principios y á su conducta, en nada, en fin, por depresivo é infamante que pueda ser para los partidarios de ciertas doctrinas.

Ya lo saben, pues, nuestros lectores. Si la monarquía pudiesa sucumbir, si la revolución pudiera desviarse de su camino, si el país, en fin, no llega al período de reposo que apetece, no culpe á los republicanos ni á los carlistas, con cuyos ataques ya había contado de antemano la revolución; la responsabilidad de lo que sobreviniera sería exclusivamente de los montpensieristas, sería de los partidarios del huésped de San Telmo, á punto ya de enarbolar contra la revolución la bandera que no se atrevió á levantar públicamente contra su cuñada hasta que la vió caída: la bandera de la insurrección.

Afortunadamente nada de esto es ya posible. Los tres partidos monárquicos que hicieron la revolución, fundidos todos en la aspiración monárquica, teniendo por símbolo la Constitución de 1869, y como legalidad viviente las Cortes Constituyentes, elegirán como rey de los españoles al duque de Aosta, al príncipe que, dentro de la gran familia latina, mejor puede representar hoy en España la revolución democrática de nuestro siglo.

Leemos en *El Imparcial*:

«Anoche celebró el partido progresista democrático del distrito del Centro una numerosísima reunión bajo la presidencia del señor D. Manuel Ruiz Zorrilla. El objeto de la reunión era tratar de las próximas elecciones y dar cuenta á la reunión de la cuestión palpitante, de la solución monárquica. El Sr. Zorrilla, en un brillante y patriótico discurso, presentó á los electores las gestiones hechas por el general Prim para cumplimentar el artículo 33; hizo ver lo absurdo de la coalición hecha por los partidos en contra de la candidatura; pintó á grandes rasgos las cualidades distintivas del candidato, su condición altamente democrática, y que lo que más debía contribuir á que mereciera el aplauso y aquiescencia del gran partido liberal, es que por razón de raza era y sería el eterno enemigo de los Borbones y del clero intransigente; manifestó asimismo la confianza que tenía de obtener una gran mayoría el día de la votación, y que ha pesar de la nefanda coalición para desprestigiar la candidatura, esta concluiría por estrellarse ante la actitud de la Cámara, del país y del ánimo resuelto y varonil del ilustre príncipe; encomió asimismo al ilustre

duque de la Victoria por la carta que ha remitido á sus amigos, para que no solo no le voten, sino que se agrupen al Gobierno; ensalzó la patriótica conducta del elemento joven de la unión liberal, por su patriótica actitud aceptando la candidatura, y los esfuerzos que están haciendo para que los demás individuos de su partido contribuyan á terminar lo que antes pedían en todos tonos y maneras: la interinidad. Las palabras del señor Zorrilla fueron recibidas por todos los concurrentes con entusiastas aplausos, aprobándose por unanimidad, un voto de gracias para el señor presidente, otra moción para que el distrito eleve á las Cortes una exposición felicitándolas por la solución monárquica y aceptando la candidatura del duque de Aosta.

Sabemos que otros distritos están haciendo la convocatoria con igual objeto, y hoy se reúne ya el de Buenavista, de que también es presidente el señor Ruiz Zorrilla.

Segun una carta del corresponsal del *Diario* de Barcelona en Madrid de fecha ocho del corriente, el general Espartero ha escrito repitiendo su irrevocable voluntad no aceptar la corona, aunque la cámara le eligiera. Siempre habíamos creído lo mismo, pues el Duque de la Victoria ha rechazado continuamente todas las proposiciones que se le han hecho en este sentido.

Entre los varios medios puestos en juego para combatir la candidatura del duque de Aosta se ha adoptado el de echar á volar una porción de periódicos nuevos, cuyo único fin es hacer bulto y aumentar la lista de la prensa que combate la solución monárquica presentada por el Gobierno.

El recurso no deja de ser ingenioso, pero tiene dos inconvenientes. El primero es que, como ninguno de esos periódicos cuenta con suscriptores, *el poco tiempo* que vivan costarán el dinero al que ha ideado ese modo de falsear la opinión pública en provecho propio. El segundo inconveniente es que esa estratagema no producirá el menor efecto. Ya no hay en España quien ignore de donde proceden y que fin tienen estos manejos.

El duque de Montpensier se quedará al fin sin corona después de haber perdido el tiempo y el dinero.

Nuestro colega carlista, *El Norte*, asegura que comete un pecado mortal todo el que lee periódicos liberales, diciendo que los republicanos son ateos y los unionistas volterianos.

¿Quiere decirnos el colega qué pecado cometen los católicos carlistas que en odio á la candidatura del duque de Aosta se coaligan con herejes, ateos y volterianos?

¡Que siempre ha de seguir cierta gente explotando las creencias religiosas y sirviéndose de la religión como medio de realizar sus planes!

Habiendo declarado ya el ilustre Duque de la Victoria que no aceptaría de ningún modo la corona aunque las Cortes le eligiesen y habiendo rogado á sus amigos que no le voten, parece indudable que los diputados esparte-

ristas darán sus votos al duque de Aosta, siguiendo la patriótica indicación del glorioso pacificador de España.

La candidatura del duque de Aosta será votada, pues, por una numerosa mayoría, y terminada con esto la obra constitucional, el país empezará á gozar tranquilamente de las conquistas revolucionarias y de la libertad hermanada con el orden.

Crónica local.

Supone mal el órgano de unos cuantos federalistas de Gerona, cuando dice que los progresistas de esta cambiarán la bandera del monumento de San Agustín el día 15. Los progresistas nada tienen que celebrar en ese día; y lo que podrán hacer cuando se realice la unión de los republicanos de España, será regalarles una bandera nueva para que la paseen por las calles dando muchos vivas y manifestándose, que es lo único en que hasta ahora hemos visto conformes á todos los de ese partido bien partido.

En atención á las circunstancias sanitarias de Barcelona se ha dispuesto que los trenes de las 6 de la mañana que tenían lugar tanto de aquella como de esta capital, salgan una hora más tarde. Y habiendo sido autorizada esta determinación por la dirección de comunicaciones, la salida de la correspondencia se ha subordinado á las horas de los referidos trenes.

La Excm. Diputación provincial ha recibido la terna que para el nombramiento de Secretario de dicha corporación remite el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, en conformidad á la ley vigente en la materia. El designado en primer lugar lo es D. Filiberto Adelones Diaz, cuyo expediente es en alto grado honroso, reuniendo entre otras cualidades y servicios ser abogado de los tribunales de la Nación y calificado en las oposiciones en la de notable.

Ha sido nombrado por el Ayuntamiento de Rosas médico titular de aquella villa el consecuente liberal y conocido profesor D. Jaime Delofeu. Aprobamos este nombramiento por que al recaer en dicho señor, ha dado pruebas aquel municipio de la justicia que preside en todos sus actos.

Segun de público se dice y mucho más en los círculos políticos anteayer se declararon oficialmente contrarios, dos suplentes de nuestra Diputación provincial, á la candidatura del Duque de Aosta.

¿Si habrá entrado la monstruosa coalición de unionistas, carlistas y defederales rojos dentro de los salones de la Diputación, ó si será por que tan cerca tenemos las elecciones?

Segun algunos corresponsales de periódicos, es seguro que para la elección de monarca, votarán en su favor de 210 á 205 diputados, cuando menos; y siendo 344 el número de los votantes, parece que el término de la interinidad está asegurado.

¡Atención que habla el «Norte»!

«ULTIMA HORA, (del sábado.)

Segun tenemos entendido se prepara una gran manifestación para mañana domingo, contra la candidatura del duque de Aosta, para ocupar el trono de S. Fernando. No dudamos que á la voz de ¡Viva España y abajo el Estranjero! se reunirá gran número de personas amantes de su patria, á fin de protestar pacíficamente contra un proyecto que humilla las

glorias de Numancia y de Sagunto, de Zaragoza y de esta Capital.»

No sabemos si ese acto es de coalicion con sus afines, por que los extremos se tocan, ó si son solos los hombres del «Norte» los de la gran manifestacion.

Para que nuestros suscritores tengan noticia de lo mas importante de cuanto se publica, referente á la candidatura del Duque de Aosta; no siendo posible por su estension copiar todo el extracto oficial de los documentos diplomáticos; ponemos á continuacion la contestacion definitiva del príncipe candidato al trono, y las de las potencias de Europa á la consulta oficial que se les hizo cumpliendo los deseos del mismo.

Al ministro de España en Florencia:

«Con el asentimiento del rey mi padre os autorizo á que respondais al mariscal Prim que presente mi candidatura si cree que mi nombre puede unir á los amigos de la libertad, del orden y del régimen constitucional.»

«Aceptaré la corona si el voto de las Cortes me prueba que esta es la voluntad de la nacion española.» (1.º Noviembre 1870)

Al ministro de S. M. Británica en Madrid con fecha 22 de Octubre de 1870.

«Si la candidatura del duque de Aosta fuera agradable á la nacion española, el gobierno de S. M. veria con gran placer que S. A. fuese aceptado como rey de España, y ha enviado una comunicacion en este sentido al ministro de S. M. en Florencia.»

Al encargado de Negocios de Rusia en Madrid:

«San Petersburgo 22 de Octubre de 1870.—Segun los principios que han dirigido siempre las relaciones del gobierno imperial con las potencias extranjeras, la Rusia cree «deber abstenerse de todo juicio» acerca del régimen interior de España que esta quiera imponer.—(Firmado.)—Gotschacow.»

«La Bélgica, potencia neutral, queriendo permanecer estrictamente en la situacion que los tratados y el derecho público de Europa la han creado, no tiene opinion alguna que manifestar respecto de este asunto. Me creo, sin embargo, completamente autorizado para declarar á V. E. que S. M. el rey y su gobierno agradecen la deferente cortesía de este paso, y que en la viva sinceridad de sus votos por la dicha y la prosperidad de España no podrán menos de aplaudir las resoluciones de un pueblo amigo que dispone de sí mismo fijando sus destinos.»

«Aprovecho, etc.»

(24 de Octubre)

El ministro de Negocios extranjeros al encargado de Negocios de S. M. Fidelísima en Madrid:

«Lisboa 25 de Octubre de 1870.—Respetando siempre las decisiones del gobierno español, ha sido vista con mucha satisfaccion la anunciada eleccion.»

Al encargado de Negocios de Francia en Madrid:

«Tours 23 de Octubre de 1870.—Sirvase V. S. dar las gracias al gobierno español por la comunicacion que os ha solicitado trasmitirnos con ocasion de la candidatura del duque de Aosta, y responder que el gobierno de la Defensa nacional, en medio de las presentes dificultades y por consecuencia de sus relaciones con los otros Estados, no puede tomar una decision precisa respecto á la pregunta que se han dignado dirigirle. Sin embargo, la candidatura del duque de Aosta es, de todas las que podian presentarse bajo el punto de vista monárquico, la que mas nos conviene; pero fiel al sentimiento de su origen y al principio de las voluntades populares, el gobierno

de la Defensa nacional se conforma con la decision del país, representado actualmente por las Cortes.»

El ministro de Negocios extranjeros al ministro de S. M. en Madrid:

«Stockholmo 27 de Octubre de 1870.—Si, su Majestad verá con gusto la solucion que indicais.»

En señor conde de Bismark al ministro plenipotenciario de la Confederacion de la Alemania del Norte en Madrid.—28 de Octubre de 1870:

«Hemos sido los primeros en reconocer en un discurso del trono el derecho que tiene España para decidir por sí mismo sobre su porvenir. No nos separaremos hoy de este principio, ni imitaremos el ejemplo que la Francia ha dado antes de la guerra, procurando mezclarse en los asuntos interiores de España, haciendo depender su solucion del consentimiento de la Francia.»

«Esperamos las resoluciones que España adopte en sus propios negocios, y reconoceremos el resultado, haciendo los mas sinceros votos por su felicidad.»

El ministro de Negocios extranjeros al ministro de S. M. Neerlandesa en Madrid:

«El Haya 28 de Octubre de 1870.—El rey verá con satisfaccion la eleccion del duque de Aosta. S. M. espera que esta eleccion contribuirá á que se asegure la prosperidad de España.»

El ministro plenipotenciario de S. M. Imperial y Real Apostólica en Madrid al ministro de Estado en España:

«Tengo hoy la honra de poder participar á V. E. que, lejos de elevar la menor objecion contra esta candidatura, el gobierno de S. M. Imperial y Real Apostólica forma votos para que el advenimiento de este príncipe pueda asegurar la dicha y la prosperidad de España.»

«Recibid, etc.»

(30 de Octubre.)

El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Pera 3 de Noviembre de 1870.—El gran Visir me encarga manifieste á V. E. que el gobierno otomano vé con gran satisfaccion la eleccion del duque de Aosta para el trono de España. Esta candidatura es sumamente grata al Sultan, que conoce personalmente al príncipe.»

Roma 5 de Noviembre.—Madrid.—El encargado de Negocios de España al Excmo. Sr. ministro de Estado:

«Su Santidad, enterado de la candidatura real presentada á las Cortes, ha contestado que pide á Dios fervientemente que España al elegir rey asegure sobre firmísimas bases la tranquilidad y bienestar para prosperidad del país y aumento de la religion.»

Noticias extranjeras.

Tours 7 de Noviembre.—Un decreto concede un plazo de ocho dias á todos los oficiales escapados de Sedan que no hayan contraido compromiso alguno con el enemigo, para que se presenten á la autoridad mas próxima á su residencia.

—Un periódico prusiano de Estrasburgo dice, que los tiradores francos molestan al ejército prusiano y le obligan reforzar las tropas en las líneas de comunicaciones. Se ha declarado la peste bovina en el Bajo Rhin.

Tours 8.—Un parte de Berna dice que ayer se oyó un fuerte cañoneo en direccion de Montbeliard y Velfort.—Los franceses han incendiado parte de Verelais y han huido en masa hácia Suiza, llevándose sus bienes.

—La «Estrella belga» dice que se prepara en Verviers una peticion á la Cámara para espulsar del país á los agentes bonapartistas.

—La «Opinion» de Florencia, anuncia que el rey irá á Roma el dia 30 de noviembre.

—Ha salido para París con cartas y despachos, el globo Juan Barth.

Berlin 4.—Durante la última quincena han sido incendiadas en las cercanías de Orleans, seis aldeas, cuyos habitantes estaban convenidos con los tiradores francos.

El rey Guillermo dirigió desde Versalles, el dia 28 de octubre, al ejército, la siguiente orden del dia.

«Soldados de los ejércitos aliados alemanes.»

«Cuando hace tres meses, emprendimos la campaña contra un enemigo que nos habia provocado, os manifesté la confianza de que Dios protegeria la causa justa. No me he engañado. Desde el dia de Wissemburgo, que os encontrasteis por primera vez con el ejército enemigo, hasta hoy que recibo la noticia de la capitulacion de Metz, quedan grabadas en los anales de la historia militar con caracteres indelebles numerosos nombres de batallas y combates.»

«Recuerdo las jornadas de Wörth y de Sarrebrück, las sangrientas batallas de Metz, los combates de Sedan, Beaumont, Estrasburgo, París y otros, que han sido para nosotros otras tantas victorias. Podemos recordar esta época con orgullo porque nunca se ha visto guerra mas gloriosa.»

«Tengo la satisfaccion de deciros que sois dignos de vuestra gloria. Habeis mostrado todas las virtudes que honran particularmente al soldado, el mayor valor en los combates, la perseverancia, la abnegacion de las enfermedades y las privaciones.»

«Con la capitulacion de Metz ha quedado destruido el último de los ejércitos enemigos que desde el principio de la guerra nos amenazaban. Aprovecho esta ocasion para expresar á todos y á cada uno, general ó soldado, mi satisfaccion y mi reconocimiento. Deseo honraros á todos bombrando feld mariscal á mi hijo, el príncipe real y general de caballeria Federico Carlos de Prusia, que tantas veces os ha conducido á la victoria.»

«Sea cual fuere la suerte que nos depare el porvenir, la espero tranquilo, porque con semejantes tropas no nos faltará la victoria y concluiremos nuestra obra tan gloriosamente como la hemos empezado.»

«Cuartel general de Versalles 28 de octubre de 1870.»

Guillermo.»

Partes telegráficas.

Madrid 10 Noviembre.

Es casi seguro el nombramiento del general Izquierdo para la capitanía general de Cuba; atribuyese esto á la actitud del «Puente de Alcolea.»

Espartero sigue diciendo que no aceptaria la corona aun con la votacion de las Cortes. Hoy publicarán su carta los periódicos esparteristas, y luego los diputados de esta fraccion, menos diez, publicarán un manifiesto diciendo que desisten de dicha candidatura.

FRACASO DEL ARMISTICIO.

Aunque el telégrafo nos ha participado ya la sensible ruptura de las negociaciones entabladas entre Prusia y Francia, por mediacion de Inglaterra y otras potencias neutrales, para celebrar un armisticio durante el cual hubiera podido ajustarse la paz, es interesante conocer la verdadera marcha que desde su principio han seguido esas negociaciones para deducir con certeza á cual de los beligerantes incumbe la inmensa culpa de la ruptura y de la guerra que mas sangrienta que nunca va á continuar de nuevo.

Sabido es que el Sr. Thiers llegó á París el 31 de octubre y celebró con el gobierno en pleno, excepto Rochefort, que no asistió, una larga é importante conferencia, en la cual manifestó terminantemente el anciano plenipotenciario que el armisticio era propuesto por Inglaterra, Rusia, Austria é Italia, apoyando estas tres últimas potencias las siguientes bases presentadas por la primera:

1.^a Armisticio ámpho, conservando el *statu quo* militar por espacio de 25 dias, á contar desde el día en que se firme.

2.^a Durante este interregno, se elegirá una Asamblea nacional que discutirá la forma en que se ha de hacer la paz.

3.^a Durante el armisticio se harán en París y en los puntos sitiados las provisiones de boca necesarias para los 25 dias que ha de durar este.

A estas condiciones añadió el gobierno de la defensa nacional, con el carácter de *sine qua non*, la de que en la Asamblea Constituyente estaria representado el país entero, esto es, la Alsacia y la Lorena inclusive. Thiers convino en ello y partió con estas instrucciones en la madrugada del día 4.^o; llegó al amanecer á Versalles y conferenció aquel mismo dia por espacio de muchas horas con el conde de Bismark, sin poder llegar á un acuerdo definitivo; pero espresando el enviado francés en sus telegramas al gobierno de Tours cierta satisfaccion y esperanza.

En una entrevista posterior se abordó al fin el punto esencialísimo de si Alsacia y Lorena estarian ó no representadas en la Asamblea, á lo cual no se mostraba propicio el gran canciller; pero telegrafió el señor Thiers á Tours, se reunió el cuerpo diplomático allí residente, y acordó pasar al cuartel general prusiano y al gobierno de la defensa nacional una nota colectiva, manifestando que, en su opinion, Alsacia y Lorena debian estar representadas en la Asamblea francesa, mucho mas si se considera que este punto tiene un precedente en el derecho de gentes y en la política europea, puesto que los diputados de Saboya tomaron asiento en el Parlamento de Turin, despues del voto de anexion de su país á Francia.

Esta opinion del cuerpo diplomático parecia propia para orillar por de pronto toda dificultad, pues si por una parte admitia á los diputados loreneses y alsacianos en la Constituyente, lo cual dejaba intacto el principio de integridad del territorio francés, por otra recordaba que la presencia de los representantes saboyanos en el Parlamento de Turin no impidió que el ducado de Saboya pasase á poder de Francia. De manera que esta nacion y Prusia tenian el derecho de considerar vivas sus pretensiones y derechos, sin que nada tuviéra prejuzgado por el armisticio y la reunion completa de la Asamblea.

Al mismo tiempo quedaba sentado el civilizador principio del derecho moderno, en cuya virtud, para que un territorio poblado cambie de nacionalidad, no basta, como algunos creen, la fuerza de las armas, si no es sancionado el fallo de Belona por el sufragio de los pueblos.

Pero contra todas las probabilidades, defraudando todas las esperanzas, la presion de las masas del partido rojo, apoyado por Rochefort, que ha salido del gobierno por no asociarse á las negociaciones de paz, han movido sin duda al gobierno que preside el general Trochú á llamar súbitamente á Thiers, rompiendo bruscamente las negociaciones.

Francia, pues, sigue ciegamente el inconsciente, pero heróico impulso de un partido que la fiebre del patriotismo y de la sangre arrebató; va á lanzarse con mayor ímpetu y estrago á una guerra que, falta de ejército y de material de guerra, solo podrá ser de guerrillas y sorpresas, contra innumerables ejércitos aguerridos, bien armados y ébrios de gloria y de bolin. Así y todo, si la nacion entera se levantara, en España sabemos que los pueblos triunfan en estas

guerras; pero si el francés no despierta, si no sacude su fatal atonia, si no se formaliza la guerra nacional y sigue únicamente el duelo entre el rey de Prusia y los corifeos de la república francesa, Francia tendrá al fin que hacer la paz, pagándola empero sobre las ruinas humeantes del hermoso París mucho mas cara que hubiera podido comprarla en las líneas prusianas de Versalles.

En la Circular que el Ministro de Estado dirige á los representantes de España en las Cortes estrangeras el 4 del Corriente; para que noticien á los gobiernos respectivos que se habia presentado á las Cámaras Constituyentes la candidatura del duque de Aosta, habiendo aquellas acordado suspender sus sesiones hasta el dia 16 para la votacion que tengan por conveniente; se hallan dos párrafos importantes, relativos á los esfuerzos que nuestro gobierno ha hecho para evitar La guerra entre Francia y Prusia, que por la importancia del asunto y no pudiendo por falta de espacio copiar aquella en totalidad, insertamos dichos dos párrafos á continuacion.

«El gobierno español hizo por su parte todo lo que pudo para evitar la guerra; y cuando vió que no eran bastantes para ello ni las esplicaciones francas y leales que dió sobre la negociacion seguida con el príncipe Leopoldo, ni la renuncia que hizo este de su candidatura, pensó en encontrar una combinacion que pudiera satisfacer igualmente las encontradas exigencias de Francia y Alemania. La candidatura del duque de Aosta podria conducirle á tan satisfactorio resultado, viniendo á ser en aquellas críticas circunstancias una prenda de la paz general. En efecto, si este príncipe aceptaba la corona de España, Francia encontraria así de hecho la garantía que deseaba, sin que Prusia tuviese que acceder á las exigencias de la Francia.

«Animado, pues, de esos generosos sentimientos, se dirigió el gobierno al duque de Aosta, quien respondió á ellos de una manera digna, manifestándose dispuesto á ceptar una corona, cuyo brillo no le habia antes seducido; pero que entonces creyó que no podia rehusar si en esa aceptacion habia de cifrarse la tranquilidad de dos naciones amigas. Mas cuando comenzaron las negociaciones en este sentido sonó el primer cañonazo en las márgenes del Rhin, y el gobierno español tuvo que renunciar á la mision de paz que habia creído deber tomar á su cargo por haber dado, ya que no motivo, ocasion para que se alterase.

ANUNCIOS.

DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA
POR MARTÍ Y CABALLERO.

Obra publicada por entregas de 16 columnas al precio de un cuartillo de real. Editor don Manuel Rodriguez, plazuela del Biombo número 2 Madrid, y se suscribe en todas las principales librerías, donde no hay correspondientes de dicha casa.

FRANCIA Y PRUSIA.

CRONICA DE LA GUERRA EN 1870.

Como obra útil y de interes en las presentes circunstancias, recomendamos á nuestros suscritores esta que viene publicando el acreditado editor don Manuel Rodriguez en Madrid, plazuela del Biombo número dos.

La amenidad de su lectura, la imparcialidad sobre todo, y la abundancia de datos con que ha sabido engalanarla su autor don Juan B. Perales, unido á la coleccion de retratos, lujo de su impresion y baratura, la hacen digna de que se adquiera, por todos cuantos deseen poseer una obra histórica de los sucesos tan extraordinarios que están llamando hoy la atencion del universo.

Se ha publicado ya la entrega 46, y el precio de cada una, de 8 grandes páginas, es el de un real en toda España. Se suscribe en las principales librerías cuando no hay correspondientes de la casa editorial.

CONCORDANCIAS MÉTRICO-DECIMALES

DE WAL.

Se han repartido las entregas 99 al 116 última de esta obra tan necesaria, que se publica por el editor don Manuel Rodriguez; de Madrid, plazuela del Biombo número 2, quien regala á los suscritores un cuadro de gran tamaño de Pesas y Medidas métricas.

Véndese por separado de dicha obra el referido cuadro, al precio de 20 reales. en casa de los correspondientes del editor.

TIENDA DE QUINCALLA
EN LIQUIDACION.

Con motivo de retirarse D. Juan Sormany de la razon social de D. Ambrosio Sormany é hijo se participa al publico que desde mañana empezará la liquidacion de la misma. Si alguna persona deseara encargarse de la totalidad de las existencias que obran en la tienda podrá presentar proposiciones; y de no traspasarse la totalidad á un solo comprador empezará la liquidacion al detall, con grande rebaja en los precios de todos los articulos.

VENTA DE UN CABALLO.

En las cuadras del Cuartel de San Francisco está de manifiesto para los que quieran hacer posturas.

CALENDARIO DE LA SALUD

PARA EL PRINCIPADO DE CATALUÑA EN

1871

POR A. P.

Contiene un tratado de medicina popular: Higiene práctica; Materia médica indigena; y Medicinas de los accidentes etc. etc.

Obra útil á todas las clases de la sociedad y necesaria en las actuales circunstancias.

Precio 8 cuartos.

Gastando menos de un real,
¡Eso si que es maravilla!
Me libro de fiebre amarilla,
Y de todo otro mal.

Forma un tomo de 128 páginas en 8.^o

Se halla de venta en Gerona, imprenta de este periódico y en casa de Miguel Homs, calle de la Cort-Real, al precio de 60 rs el 100, y al por menor en todas las principales librerías.

TEATRO DE GERONA.

Gran funcion para hoy domingo.
(9.^a de abono.)

Se pondrá en escena la linda zarzuela en 3 actos titulada;

EL SECRETO DE UNA DAMA.

Desempeñada por las principales partes de la compañía.

Entrada 3 rs. A las 7 y media.

GERONA.

Imprenta á cargo de Pablo Puigblanquer y Forment
Plaza de la Independencia núm. 15, bajos.